

38

**JOSÉ GABRIEL MOYA VALGAÑÓN**

Cuerpo Facultativo  
de Conservadores de Museos

**La iglesia de Pedroso (La Rioja)  
en el siglo XVI**



Pedroso es una pequeña villa situada en las estribaciones norte de la sierra de la Demanda, en la ladera oeste del Serradero, un poco más arriba de donde el Najerilla deja de ser río de montaña para abrirse en ancho valle.

Su iglesia parroquial, dedicada al Salvador, es una construcción de cierta importancia con aspecto más monumental que el que uno esperaría hallar en una localidad que apenas llega hoy a los cien habitantes. Se alza en medio de dos placitas del pueblo, surgidas seguramente del aprovechamiento de su antiguo cementerio medieval, que están unidas por la calle principal, antigua calle Real.

Por el exterior es un paralelepípedo rectangular con muros de mampostería cuya continuidad rompen los estribos. Al interior nos encontramos con una iglesia de tres naves a igual altura, del tipo *hallenkirche*, salón o iglesia columnaria [fig. 1].

La historia de su construcción es larga y dilatada. En 1500, el obispo de Calahorra, Juan de Ortega, visitaba personalmente la iglesia de Pedroso, redactándose la oportuna acta. Su texto nos proporciona interesantes informaciones sobre cómo era el templo por entonces, y de las obras que en él se llevaban a cabo, además de precisar otros extremos.

En esos tiempos se asienta definitivamente la costumbre de sepultarse dentro de la iglesia parroquial y no en el cementerio que la contornea. Al valorar los sitios de entierro, que un buen ingreso proporcionaban a las fábricas, se describe el espacio, con lo que nos enteramos de que el edificio principal se componía de una nave con su capilla mayor y otros tres tramos y coro alto situado sobre el último. A esta nave se había añadido una capilla dedicada a Santa Catalina, que hizo hacer el cura Martín Martínez, ya difunto, pero que no debía remontar a más de medio siglo antes, y que se había prolongado por otros dos tramos con sus arcos, probablemente abovedados como otra nave, también ocupada por coro al fondo. Además tenía un pórtico cerrado en la portada principal que se estaba haciendo y se esperaba que fuese a transformarse en nave cuando se hiciesen sus arcos.

Tal obra corría a cargo del maestro García Martínez de Lequeitio a quien se venía pagando a cuenta de la primicia desde 1498 al menos.<sup>1</sup> Debió acabarse entre marzo de 1506 y noviembre de 1507, de

1 Cuando en 1966 realicé el trabajo de campo para el estudio de este edificio con vistas a la elaboración de mi tesis doctoral no halle documentación anterior a fines del siglo XVII ni en el archivo parroquial ni en el municipal, ubicados en la casa parroquial y sacristía respectivamente. Tampoco la había en 1971 cuando recogimos los materiales para el Inventario Artístico de la provincia. Pero en 1983 aparecieron en el Archivo Diocesano de Logroño los Libros de Fábrica, prestados a algún investigador quizá, y se me dejó para transcribir el primero de ellos por José Manuel Ramírez, lo que me produjo una evidente satisfacción por corresponder a una de mis líneas de estudio predilectas. Por ello aprovecho esta ocasión para dar a conocer los datos que no tuvieron cabida en su momento en tal tesis.

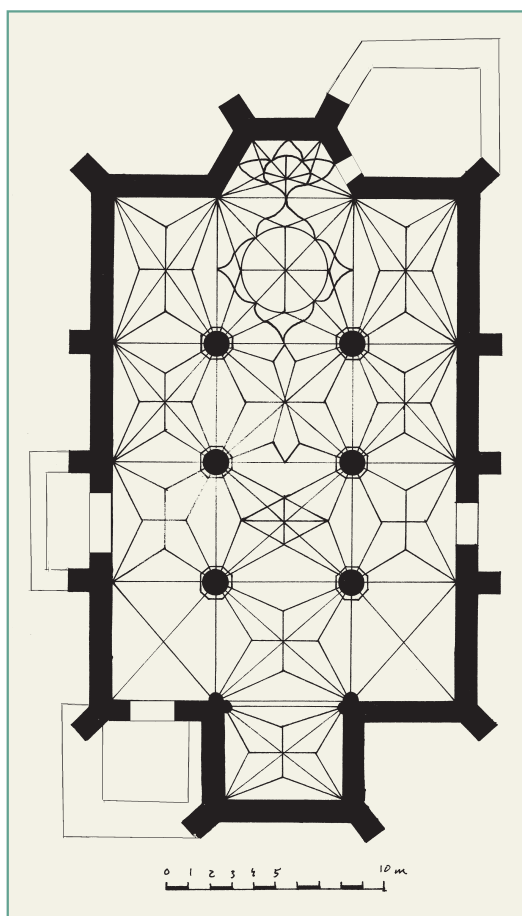


fig. 1. Planta. El Salvador de Pedroso.

acuerdo con lo que sugiere el texto de las visitas de esos años, aunque es en la correspondiente a noviembre de 1510 cuando se dice que se pagaron al cantero por la obra y portada que se hizo 95.325,5 maravedís de las primicias de los años 1501 a 1509, incluidos los 6000 que se le añadieron después de dada la sentencia.<sup>2</sup> Hemos de suponer que a esa cifra habría de añadirse la mayor parte de las primicias de 1498 a 1500 al menos y, también, que en el contrato con el cantero debía haber habido sus diferencias y de ahí la sentencia, aunque no es imposible que esta se refiriese sólo a una tasación para comprobar la bondad del trabajo. Pues había contratos en que se especificaba una cantidad, más luego una visura cuando hubiese terminado la obra, que serviría para aumentarla o disminuirla, que aumentaría o rebajaría la cantidad total, práctica que reprobaban las constituciones sinodales de Burgos ya hacia 1515<sup>3</sup> pero que en Calahorra no se establecería al parecer hasta las de don Alonso de Castilla en 1524.<sup>4</sup> De todas maneras, aunque el precio total a pagar fuese el estipulado, en principio parece que la tasación final para certificar la calidad y precio era habitual, tal y como señalan los contratos para la iglesia de Briones con Miguel de Ezquiga o la de Casalarreina con Juan de Legorreta.<sup>5</sup>

Con esa intervención de Martínez de Lequeitio no debieron conformarse los parroquianos. Algunos considerarían el conjunto surgido con la adición de una nueva

2 Archivo Diocesano de Logroño [ADL]: Fondo de Pedroso, *Libro de visitas desde 1500*, ff. 4v y 5v.

3 *Compilacion de las constituciones sinodales antiguas y nuevas del obispado de Burgos mandada hazer por el ilustrísimo señor don Yñigo López*, Alcalá de Henares: en casa de Miguel de Eguya, 5 de febrero de 1534, ff. 18v-19. Es del sínodo de don fray Pascual de Fuensanta (1497-1512).

4 *Constituciones synodales antiguas, y modernas del Obispado de Calahorra y la Calzada / reconocidas, reformadas, y aumentadas novissimamente por ... Pedro de Lepe...*, en el *Synodo Diocesano, que se celebró en la ciudad de Logroño, en el año de mil y seiscientos y noventa y ocho*. En Madrid: por Antonio González de Reyes, 1700, f. 639. Cfr. MOYA VALGAÑÓN, J.G.: *Documentos para la historia del arte del Archivo Catedral de Santo Domingo de la Calzada (1443-1563)*, Logroño, núm. 43, pp. 58-59.

5 MOYA VALGAÑÓN, J.G.: *Arquitectura religiosa del siglo XVI en La Rioja Alta, Tomo II. Documentos*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1980, núms. 321 y 327.

nave bastante irregular y, probablemente, esta nueva nave del sur quedaba sin abovedar y, quizá, sin excesiva seguridad. Pronto, en 1511 o 1512, se convoca a canteros para que den su opinión y en 1515 se hace otro contrato con un cantero que ya está obrando en 1516, que en 1520 ya ha acabado y del que, por fin, sabemos se llama Juan Martínez de Amutio en 1522.<sup>6</sup> Sucesivas visitas nos informan de cómo el cantero va percibiendo cantidades, en general la primicia, a cuenta de la obra que hizo que parece no se llega a terminar de pagar hasta 1547.<sup>7</sup> En la de 1524 se manda que, como la capilla está hecha y tasada, se averigüe lo recibido y no se le pague más, mientras no venga a cuenta, lo que se reitera en la de 1525.<sup>8</sup> Consecuencia de ello serán los recibos que otorga el 20 de mayo de 1527 por importe de 170.819 maravedís, en los que manifiesta no saber firmar.<sup>9</sup> Como las cantidades de la primicia no eran suficientes, se recurre a venta de viñas y piezas de la fábrica y a préstamos del concejo, de las cofradías y el hospital que paulatinamente se devolverán.<sup>10</sup> En total se le pagarían casi cuatrocientos mil maravedís, después de un pleito y nueva tasación.<sup>11</sup>

Pero después del pleito, tras el que hubo apelación, la parroquia no debió quedar muy descontenta con la actuación de Amutio, supuesto que de nuevo le encontramos obrando en la iglesia a partir de 1543.<sup>12</sup> Tal obra va a durar hasta 1555<sup>13</sup> y sería tasada en 1557 ó 1558, valorándose en 460.000 maravedís, interviniendo en ello Martín de Igarza, vecino de Nalda, probablemente de parte de Amutio,<sup>14</sup> acaso cuando este ya no existía, pues muere en febrero de 1558.<sup>15</sup> Los autos de las diversas visitas nos informan de pormenores de un cierto interés. Así, en 1548 se habla del cantero Juan de Fuenmayor, *que se llama Juan Martínez de Mutio*, en 1550 hay que ir a buscarlo a Briónes y en 1551 a San Asensio.<sup>16</sup> Ello nos recuerda su actividad en las iglesias parroquiales de Fuenmayor y de Briónes, conocidas por otras fuentes<sup>17</sup> y nos añade la posibilidad de su intervención en la cabecera que se quería construir por entonces en la iglesia del monasterio jerónimo de la Estrella.<sup>18</sup> También se menciona un cantero Zárate en las cuentas de 1554, probable oficial de Amutio,

6 ADL: *Libro de visitas* cit. Visita de 1512, f. 8v. Visita de 1515, f. 12v. Visita de 1516, f. 14v. Visita de 1522, f. 20. En la visita de 1520 se dice que se da la primicia, arrendada en 18.000 maravedís, a Maestre Juan cantero por la obra que hizo (f. 18v) y en la de 1521 se le llama Juan de Mutio (f. 19). El cantero parece hallarse presente al tomar las cuentas de 1522, pues se dice que se da por contento y pagado de los 54.000 más que valieron los frutos de 1519 a 1521 (f. 20).

7 *Ibidem*: fol 35v.

8 *Ibidem*: ff. 24 y 25.

9 *Ibidem*: f. 26v.

10 *Ibidem*: ff. 20, 34, 34v, 35v, 36v, 41, 42v y 43.

11 De acuerdo con lo que dicen las visitas de 1531 (f. 30) y 1537 (f. 35v), la suma total ascendió a 399.468 maravedís.

12 Al menos es el mayordomo de ese año quien efectúa la primera paga. *Libro* cit. Visitas de 1544 y 1546 ff. 42v y 44v.

13 *Ibidem*. Visita de junio de 1555, se dice gastado en cubrir las capillas (f. 62v).

14 *Ibidem*. Visita de setiembre de 1558, f. 66v. Hasta 26 de julio de 1559, tenía recibido el cantero 291.250 maravedís, quedándosele a deber 168.750 maravedís. Los 3000 pagados a Igarza por la tasación parecen cargarse a Amutio en la visita de 1559 (f. 67r-v). Aunque en los documentos aparece escrito más frecuentemente Mutio que Amutio, en esta ocasión prefiero denominar así al cantero pues Amutio se apellidan en La Rioja gentes nacidas en el siglo XX.

15 Archivo de la Real Chancillería de Valladolid [AChV]: Registro de ejecutorias, Caja 1027,32, Ejecutoria del pleito litigado por María Martínez de Gorostizaga, mujer de Juan Ortiz de Gorostizaga, con Catalina de Olabe, Mari Miguel de Olabe, Juan y Diego de Ulibarri, vecinos de la anteiglesia de Murelaga en Orduña (Vizcaya), sobre entrega de la mitad de los bienes que por inventario le corresponden de Juan Martínez de Mutio, f. 8v.

16 ADL: *Libro de visitas* cit., visitas de 1548 (f. 48v), 1551 (f. 56) y 1552 (f. 52r-v). Aquí se nos informa también de que se vende la madera de la grúa y hay que pagar los destrozos que esta causó en una pared ajena.

17 MOYA VALGAÑÓN, J.G.: *Arquitectura religiosa del siglo XVI en La Rioja Alta, Tomo I. Introducción*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1980, p. 98.

18 CADIÑANOS BARDECI, I.: «El Monasterio de la Estrella y Navarrete el Mudo», *Academia*, 63 (1986), pp. 261-301. ALONSO RUIZ, B.: *Arquitectura tardogótica en Castilla: los Rasines*, Universidad de Cantabria, 2003, pp. 296-298.



encargado de la obra por entonces ante las ocupaciones del maestro en otras.<sup>19</sup> La cuestión es que las capillas o bóvedas ya están terminadas [fig. 6] y, cubierta la iglesia, se puede realizar una nueva valoración de sepulturas que llevará a cabo el visitador, bachiller Valtanás, en octubre de 1559.<sup>20</sup>

Las obras han consumido la práctica totalidad de la principal fuente de ingresos de la fábrica, la primicia, durante más de cincuenta años, de manera que debe haber años que hasta los gastos fijos de sacristán, catedrático, cera, aceite e incienso no se cubran con la primicia. No es de extrañar que casi no se lleven a cabo otras inversiones en la adecuación y ornamentación del templo. Durante el tiempo de la primera obra se paga parte de una campana.<sup>21</sup> Cuando se acaba, se hace su coro y escalera, y se arregla el altar de Santiago.<sup>22</sup> En 1516 se gasta fuerte cantidad en una capa y su cenefa y una más reducida en cajones y ventanas.<sup>23</sup> De poca monta es el gasto en madera para rehacer el coro en 1525.<sup>24</sup> Otra campana y el púlpito se hacen en 1529 y se compra un Pasionario.<sup>25</sup>

En el intervalo entre ambas obras, y cuando todavía se pagan deudas de la segunda, hay una mediana cantidad invertida en ornamentos, en arreglar el relicario y en los gastos de anexionar la ermita de Santa Teodosia.<sup>26</sup> Tan importante como la adquisición de la capa en 1516, será el concierto con el platero Alonso de Fresneda para hacer el pie de la cruz procesional, mientras es de relativa poca importancia una obra de carpintería en la torre que revelan las cuentas de 1542 y 1543.<sup>27</sup> Terminada esta fase de obras, habrá algún gasto menudo desde las cuentas de 1557 y 1558, entre los que aparecen lo destinado a una campana, reparos en la cruz de plata o asientos del coro en 1564.<sup>28</sup> Pero el panorama cambiará cuando se firme el finiquito con Martín de Arenzana, tutor de los hijos del cantero, y con el mayordomo de 1566.<sup>29</sup> A partir de entonces, y hasta 1580, se construirá una torre nueva, con intervención de Baquelua (o Huequel), se obrará en la casa de la botica en la plaza o en la ermita de Santa Teodosia, se realizarán numerosos ornamentos, algunos por Pedro del Bosque, se adquirirán libros o crismeras de plata, se limpiará el retablo, se construirá el órgano y diverso mobiliario y, más adelante, sin que acabe el siglo, se harán y dorarán retablos secundarios, imágenes varias e, incluso, un cantoral, sin que falten más ornamentos del bordador Sebastián Jiménez.<sup>30</sup>

Ahora bien, si de esta segunda campaña de obras por Amutio podemos intuir que se hacen bóvedas, pues a las capillas que hace se alude en alguna ocasión, de la primera etapa de su intervención poco sabemos, pues sólo se habla de obras, aunque la visita de 1524 alude a la capilla que fue tasada, pero la cantidad a percibir es demasiado elevada para que consideremos que fue esa toda su labor.

Conviene pues analizar con algún mayor detenimiento el edificio. En la mampostería de la fachada sur se observan claramente varias líneas de recrecido, una de ellas a algo más de la mitad de su al-

19 ADL: *Libro de visitas*, cit., Visita de 1554, f. 62. Por entonces andaba ocupado no sólo en Fuenmayor y Briones, sino en Soria y, quizá, en Uruñuela y San Asensio.

20 *Ibidem*: ff. 68v-69v.

21 *Ibidem*: f. 5v.

22 *Ibidem*: f. 8.

23 *Ibidem*: f. 15v. Costó 34.280 maravedis.

24 *Ibidem*: f. 25v.

25 *Ibidem*: ff. 30-31v.

26 *Ibidem*: f. 38.

27 *Ibidem*: ff. 42v y 46v. Se firmaría en 1542 a 1543 y no se acaban de pagar hasta 1547 los 66.522 mrs. que cuesta.

28 *Ibidem*: f. 77r-v.

29 *Ibidem*: f. 89v.

30 *Ibidem: passim*, ff. 93-153v.

tura y coincidiendo con la cornisa del tejazoz de la portada. En la fachada de los pies se aprecia una a mayor altura, mientras apenas es perceptible en el último tramo de la del norte y en absoluto en la cabecera. El paño en que se inserta la portada sur tiene su haz de sillería, como los dos estribos que la flanquean, material que aparece también en los esquinazos, remate y chapados de las dos dejas del resto de los estribos y en la cornisa abiselada que remata estos y los muros, desaparecida a trechos y reemplazada por la de madera de la techumbre. También son de sillería las piezas de jambas y arco rebajado de un ingreso con esquinazo moldurado, situado a los pies y cegado hace siglos. La portada sur es abocinada, con tres arquivoltas apuntadas cuyo molduraje se prolonga por las jambas. La interior encierra un dintel con arco rebajado de ingreso y tímpano arriba con tracería de flamas. El conjunto queda enmarcado por un guardapolvo sobre ménsulas y presenta una rica decoración calada. Es a base de elementos vegetales en que predominan la vid con sus racimos y la berza, sin que falten escarola, cardo y hiedra y personajillos y animalejos reales o míticos, entre los que se puede adivinar los símbolos de los evangelistas y otros motivos alusivos al fabulario, como el caracol, el dragón, la liebre o el lobo. Esta rellena la rosca y ménsulas del guardapolvo, la faja corrida de los capiteles de las jambas, el escarzano y friso del dintel.



fig. 2. Interior hacia la cabecera. El Salvador de Pedroso.

Al interior, encontramos que las tres naves, a igual altura, vienen separadas por seis pilares cilíndricos en sillería sobre basamento octogonal moldurado en su parte superior por escocia entre dos toros y sin capitel. De ellos surgen los enjarjes de las bóvedas, aunque en la primera pa-





fig. 3. Interior hacia los pies. El Salvador de Pedroso.

reja ha habido que engruesarlos arriba de manera que tienen una cornisa anillada de la que cuelga un trozo de entablamento por su cara interna terminado abajo en una línea de bolas. Esto sugiere un error de replanteo y necesidad de dotar de apoyo a los nervios de la nave central que arranca en ellos por debajo de las laterales. Hacia los muros, los enjarjes caen en ménsulas de contorno poligonal en que se repiten las bolas como adorno. Así, la iglesia queda compartimentada en doce tramos, a cuatro por cada nave. Pero la central se prolonga con uno más para coro, cuya embocadura queda por debajo de los otros perpiños y surge también de pilares cilíndricos adosados con basa y capitel de sección poligonal en nacela entre dos verdugos.<sup>31</sup> Contrapuesta a ella está la cabecera, muy poco profunda, de tres paños en ochavo [figs. 2 y 3].

Los arcos perpiños y formeros son todos levemente apuntados, rozando el medio punto el de embocadura de la cabecera y los formeros del primer tramo, y se moliduran, como el resto de los nervios, con doble nacela.

Las bóvedas son todas de cruceña y relativamente simples, mostrando una progresiva complicación en su trazado de los pies a la cabecera. En las naves laterales el último tramo tiene sólo cruceros, aunque parecen rehechas tardíamente, el siguiente presenta ter-

31 Una dependencia específica para coro, lugar reservado exclusivamente a los clérigos, prolongando la nave central y salvando así por completo la unidad espacial para fieles y procesiones en este tipo de iglesia, debió ser recurso algo difundido. Muchas veces podría servir también de asiento a la torre, como debió suceder aquí para el antiguo campanario de madera. Por aquí lo hay en Miranda de Ebro y, hasta cierto punto, en Enciso, pues corresponde a la obra anterior a la iglesia salón. Fuera puede localizarse en Villasilos, Villaveta, Alaejos, Santiago de Medina de Rioseco, Pareja, Villanueva de Alcardete y Bolea.



fig. 4. Detalle de la portada sur.  
El Salvador de Pedroso.



celetes con ligaduras espinazo pero sin diagonales, como en los brazos de Santiago de Logroño y otros lugares<sup>32</sup> que, en cambio, existen en los dos primeros tramos. En la central las bóvedas del coro y anterior tramo son de terceletes pero, a partir de ahí, aparecen los combados. En el tercero, dibujan un rombo inscrito en los terceletes, como existe en Manjarrés y otros templos.<sup>33</sup> En el segundo, se trata de una estrella de seis puntas, como en la cabecera de Rodezno y en Baños de Río Tobía.<sup>34</sup> En cabecera y capilla mayor los hay curvos. En esta, forman el muy difundido cuadrifolio de conopios contrapuestos a una circunferencia en torno a la clave mayor.<sup>35</sup>

Las ventanas, todas de medio punto, pocas pistas pueden dar, pues parecen rehechas y agrandadas, habiendo perdido la probable sillería de su contorno que sólo se conserva parcialmente en una cegada a los pies y transformada en óculo. Hay una por tramo al sur, otra al norte, en el primer tramo, otra, cegada, en el testero de esa nave y una más en el testero de la mayor.

De intento prescindo de edificaciones tardías que modificaron poco el aspecto general, cuales son la sacristía al lado sur de la cabecera, la capilla Villarreal, al norte del penúltimo tramo, ambas obras del siglo XVII, y la torre, a los pies del último tramo norte, obra del siglo XVIII.<sup>36</sup>

32 En La Rioja, aparece en la Redonda de Logroño, en Leiva, en Torrecilla de Cameros, en una capilla secundaria de Santo Tomás de Arnedo y en la sacristía de Madre de Dios de Nájera.

33 Puede verse en lo más antiguo de Briones y San Martín de Ortigosa, en la Piedad de Casalarreina y en Leiva. Muy tardío en Tricio. Existe un poco por toda España y al menos desde comienzos del siglo XVI (colegiata de Torrijos 1509) hasta sus fines (parroquial de Combados hacia 1580), lo hay en catedrales como las de Tuy, Murcia o Teruel, o en la Vidaurreta de Oñate, entre otros sitios.

34 En las capillas mayores de las parroquiales de San Martín de Torrecilla, Ojastro, Nalda y Zarratón es de ocho puntas, al ser de proporciones cuadradas. Es un diseño muy antiguo que aparece ya a finales del siglo XV en las catedrales de Toledo, Ávila y Palencia y frecuente en la región toledano-manchega. Acaso como reflejo suyo se utilizó en la capilla mandada construir por don Rodrigo Tenorio en Briones en 1521.

35 Esta forma en que la circunferencia es tangente a las claves de los terceletes se utiliza ya en la nave de la iglesia del colegio de Santiago de Salamanca hacia 1521-1531 y, por entonces, en el capítulo de Osera. Aparece en San Pedro de Soria y en Santa María de Begoña, terminadas después de 1570. En Haro hay una fechada en 1606, aunque, allí, la circunferencia en torno al polo queda exenta.

36 La sacristía se contrata en 1631 con Pedro de Aguilera que la inicia en 1634, aunque tardó mucho en terminarse (ADL: *Libro de visitas*, cit., ff. 245 y 247). La capilla del capitán Villarreal se construye hacia 1670 y la torre no se iniciará hasta 1711 (ADL: *Libro de Fábrica desde 1640*, ff. 225 y ss.).



Si tratamos de concordar la documentación con lo existente, concluiremos que, de la etapa constructiva de Martínez de Lequeitio, han de ser la portada principal [fig. 4] y la secundaria cegada. Quizá, también quede parte del muro sur del portal cerrado que construyó y no es imposible que corresponda a su actividad el tramo de coro. El tipo de capitel y basamento de sus apoyos está muy próximo a los de otras obras de alrededor de 1500 desde las iglesias de Treviana, Ojacastro y Cellorigo a la de San Miguel de Préjano o la cabecera de Santa Coloma, como sucede con la portada respecto a las primeras. Por cierto que esta parece lo suficientemente cerca de la de San Martín de Nieva como para atribuirla al mismo Martínez de Lequeitio, del que nada más sé, aunque no es imposible pueda identificarse con el maestro García que intervendrá antes de 1530 en la iglesia de San Millán de la Cogolla.<sup>37</sup>

Así que es muy posible que a Juan Martínez de Mutio haya de atribuirse el alzado total de los muros y pilares en su campaña. Probablemente también cerrar las bóvedas de esa capilla de los pies y del último tramo. Los cuatrocientos mil maravedís en que se valora tal obra casarían bien con algún otro precio coetáneo.<sup>38</sup> A la tercera correspondería el abovedado de las otras nueve capillas y testero, que asimismo parecen ajustarse en costo con otras obras próximas a 1544, como la de Santa Coloma.<sup>39</sup>

Pero nos debemos plantear y vamos a tener éxito muy relativo sobre quién da las trazas para tal obra y por qué se elige el modelo de tres naves a igual altura.

De Juan Martínez sabemos que era capaz de dar trazas y condiciones, como lo demuestran las de Santa Coloma, pero ha de recordarse que se dice en 1527 que no sabe firmar. Y se hace muy cuesta arriba considerar que un iletrado sea capaz de realizar los cálculos y dibujos necesarios para elaborar una traza. Pero es que, con casi total seguridad, las obras de esa segunda etapa fueron dirigidas por su padre, cantero también y con el mismo nombre.<sup>40</sup> Y de ahí el cierto arcaísmo de pilares y algunas bóvedas.

En cuanto a García Martínez nada sabemos de él, aunque si fue el encargado hacia 1504 de iniciar la iglesia de San Millán de la Cogolla, podríamos considerarlo. Pues durante su actividad ya en 1500 se barajaba la posibilidad de que el templo fuera de tres naves y eso ya nos lleva al segundo interrogante.

Pedroso en esos tiempos quizá era ya un centro de relativa importancia en la producción y comercio de lanas y paños, como sugiere las referencias al tendido de ello en el cementerio y torre o a los batanes, que se documenta más adelante mejor,<sup>41</sup> más productivo que el vino o los cereales

37 MOYA VALGAÑÓN, J.G.: «La iglesia de San Millán de la Cogolla de Yusou», en *Los monasterios de San Millán de la Cogolla. Actas de las VI Jornadas de Arte y Patrimonio Regional*, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2000, pp. 73-96, esp. p. 81.

38 Los novecientos mil del concierto con Ezquioga (o Ybargüen) por las nueve capillas delanteras de Briones o los doscientos cuatro mil en que se ajusta con Legorreta la capilla mayor de Casalarreina con sus brazos y ochavo (MOYA VALGAÑÓN, J.G.: *Arquitectura*, cit., II, núms. 321 y 327).

39 Por ejemplo la evaluación de las condiciones dadas por el propio Amutio hacia 1532 para completar la iglesia de Santa Coloma hacia 1537 o la tasación en 1546 de la reforma realizada en la de Bezares por Martín Ibáñez de Mutio (*Ibidem*: núms. 330 y 334).

40 AChV: Ejecutoria del pleito litigado por María Martínez de Gorostizaga cit., f. 25.

41 ADL: *Libro de visitas* cit. Visitas de 1510 y 1562, ff. 6 v. y 73 v. Referencias a esas actividades pueden verse en BRUMONT, F.: «La Rioja en el siglo XVI», *Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja: Logroño, 2-4 de octubre de 1985, Segundo Coloquio sobre Historia de La Rioja: Logroño, 2-4 de octubre de 1985*, vol. 2, 1986, pp. 11-70. *Idem*: «La laine dans la région de Nájera (Deuxième moitié du XVI<sup>e</sup>. Siècle)», en EIRAS ROEL, A. (ed.): *Actas del II Coloquio de Metodología Histórica Aplicada. La Documentación Notarial y la Historia*, Santiago de Compostela, 1984, pp. 317-322. BRUMONT, F. / IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, S.: «Una economía diversificada y en expansión», *Historia de la ciudad de Logroño*, vol. 3, *Edad Moderna*, Ibercaja / Ayuntamiento de Logroño, 1994, pp. 129-162. DIAGO HERNANDO, M.: «El papel de la lana en las rela-



fig. 5. Cabecera. El Salvador de Pedroso.

que se recolectaban. A mediados de siglo, su población andaba alrededor de los doscientos cincuenta vecinos y la primicia, que al iniciarse la centuria apenas rebasaba los 9000 maravedís, era de 18.500. Poco comparado con las grandes villas de la ribera del Ebro,<sup>42</sup> pero bastante más que las de pequeñas localidades del obispado serranas, como Terroba, o del llano, como Herramelluri.<sup>43</sup>

La comparación con las iglesias parroquiales de Haro o Briones obvia pues, naturalmente, son de dimensiones que doblan a la de Pedroso. Pero dos localidades no muy alejadas y de más escasos medios, Bezares y Camprovín, levantaron iglesias de tres naves a igual altura, aunque algo más chicas que la nuestra. Y en otras dos muy próximas, cuyas jurisdicciones colindaban ya entonces y que, como las anteriores, eran también de abadengo, aunque no en lo espiritual además, como ellas, se construyeron asimismo. Me refiero a Anguiano, del abad de Valvanera, y a Torrecilla de Cameros, del abad de Nájera como Pedroso y las otras dos. Todas cuatro son de tres tramos, pero me referiré sobre todo a las dos últimas, aunque las cuatro presentan pilares cilíndricos separando

ciones económicas entre Soria y las villas pañeras cameranas en los Siglos XVI y XVII», *Berceo*, 138 (2000), pp. 61-90. De uno de estos tratantes, Pedro González, que vende el cobre para una campana en 153, hay algún pleito sobre deudas y lanas en el Archivo de la Real Chancillería de Valladolid.

42 Por poner ejemplos con iglesias salón, la de Haro ascendía a 80.000 en 1512, la de Briones a 60.000 en 1521.

43 Terroba 4500 en 1510 y menos de 1513 a 1517. Herramelluri 5600 en 1502.



las naves, ochavados en Bezares. Los muros de mampostería, con algo de sillería, reciben los empujes de las bóvedas de crucería y junto con cuatro pilares. Las fuentes que manejo sobre su población y riqueza me sugieren que las dos últimas eran lugares de mayor importancia económica en la ganadería y trato lanar. Probablemente también en el monte.<sup>44</sup> Además de San Andrés, en Anguiano había otra parroquia de menor importancia, San Pedro, en el barrio de Cuevas, con la que había que repartir, mientras la cifra torrecillana era sólo para San Martín, pues las dos otras parroquias tenían su fábrica independiente, aunque bastante menor.

No es de extrañar que ambas tengan mayor superficie, aunque no cuenten más que con tres tramos, pareciendo como si el plan original estuviera inacabado por falta de terreno en el casco urbano y dificultad del terreno, en más acusado desnivel que el de Pedroso.<sup>45</sup>

De modelo no debió servir la de Anguiano, pues sus apoyos parecen mucho más modernos, con basamentos redondos de molduraje clasicizante, y todavía estaba en obra a comienzos del siglo XVII. Los pilares de Torrecilla, en cambio, son de basamento ochavado con nacela, como los de Pedroso, y alguna crucería sin diagonales coincide, utilizándose sistemáticamente las de combinados rectos con estrellas de ocho puntas. Pero de su construcción sólo sé que debía estar terminada y acabada de pagar antes de 1569, pues para nada se alude a ello en las primeras cuentas de obra conservadas que son de ese año. Alguna vez he considerado la posibilidad de que en su terminación interviniera maestro Sancho hacia 1550,<sup>46</sup> aunque es fecha muy tardía para su inicio que habría de colocarse mejor hacia 1520. Pero de si esta influyó en aquella o viceversa, ninguna fuente nos informa. La de Camprovin se debió iniciar entonces también, con los basamentos del tipo descrito en Torrecilla, pero se obraría en lo fundamental mucho más adelante y el repartimiento es muy distinto al de Pedroso, que guarda similitud con el de Torrecilla, al menos en la relación proporcional de las naves laterales respecto a la central. Aquí los condicionantes del solar obligaron a prescindir del ochavo de cabecera de modo que su capilla mayor, estrictamente cuadrada, destaca levemente su testero plano al exterior respecto a los de las laterales [fig. 5].

Y ya que hablamos de repartimiento o distribución de espacios, parece como si para la traza de El Salvador de Pedroso se hubiese partido de la anchura, acaso también de la longitud, de la iglesia preexistente. Si consideramos que tal anchura era de 6,40 metros, anchura coincidente o aproximada de las iglesitas románicas conservadas en el territorio,<sup>47</sup> y sobre ella construimos un triángulo equilátero, la altura de este nos da la longitud de cada uno de los tres tramos y su lado el cuadrado de la capilla mayor, mientras la mitad de la diagonal de cada rectángulo así construido viene a ser la anchura de la nave lateral, aunque a estas parece haberseles dado alguna mayor latitud, de modo que guardasen proporción sexquitercia (4/3) respecto a la central. En resumen, se

44 Me refiero al *Libro de visita del Licenciado Martín Gil*, Introducción, transcripción y notas de Pablo Díaz Bodegas, Logroño, 1998, y a la *Relación del corregidor de Logroño sobre los pueblos y vasallos de monasterios* (Archivo General de Simancas: Diversos de Castilla, leg. 47, 31). Para Anguiano da este 450 vecinos, para Torrecilla 500, para Pedroso 250, para Camprovin 150, para Bezares 60. En el Libro de Martín Gil se dice de Pedroso 200, de Torrecilla 400 y de Anguiano 400, siendo las primicias de este 24.000 y de aquel 30.000.

45 San Andrés de Anguiano tiene 23,5 m de ancho (84 pies), aproximándose a las del llano (Redonda de Logroño, 23,8; Asunción de Fuenmayor, 24,55; Asunción de Briones, 25,9). San Martín de Torrecilla tiene 19,20 m de ancho (69 pies), latitud similar a Santa María de la Estrella de Enciso 19 metros, o a la de San Cosme y Damián de Arnedo 19. La de Camprovin es de 16,4 m de ancho, pero más corta, y lo es más todavía la de Bezares, 15.

46 MOYA VALGAÑÓN, J.G.: *Arquitectura*, cit. II, núm. 98.

47 El Salvador de Tirgo 6,40 m (23 pies), San Cristóbal de Canales 6,40 m, Santa María de Junquera en Treviana 6,25 m (22 pies), San Julián de Castilseco 6,30 m (22,5 pies), Santa María de Ochánduri 6,60 m (23,5 pies), Santa María de Ledesma 6,90 m (24,7 pies), San Román de Villaseca 7 m (25 pies).

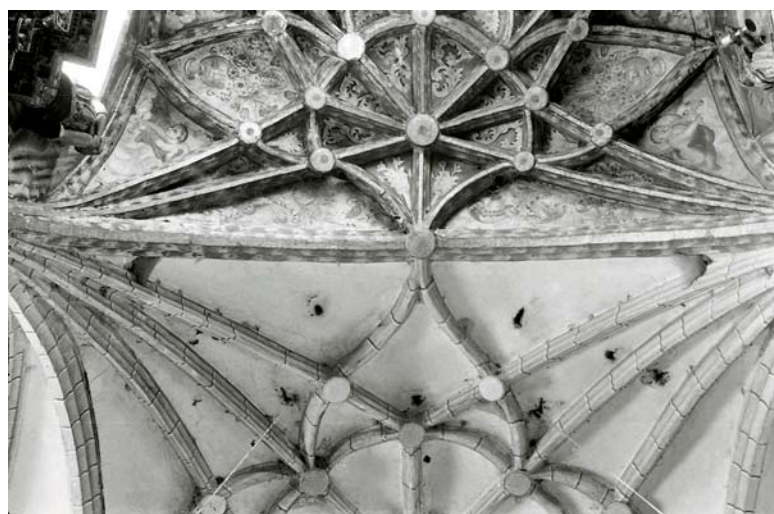


fig. 6. Bóvedas de capilla mayor. El Salvador de Pedroso.

han utilizado para la traza procedimientos de base empírica medieval, sirviendo para ello de unidad la anchura de una posible nave románica anterior.<sup>48</sup>

Hemos de suponer que las relaciones de Torrecilla y Pedroso a través del Serradero serían frecuentes, como lo debían ser con Nájera y con Logroño. Ahora bien de quién surgió la idea, si de alguno de los clérigos como los Juan Martínez (1500) que son curas o el Martín Ibáñez (1528), si de algún asiduo visitante de otros lugares, es algo que no puedo saber en el estado actual de conocimientos.

Lo que sí se puede afirmar es que el edificio en cuestión guarda muchas concomitancias con otras obras de la comarca najerense en que interviene Juan Martínez de Amutio hijo, entre otras en la utilización sistemática de pilares redondos sin encapitelado, seguramente anteriores a su actuación. Su nombre está asociado a las obras de las iglesias de San Millán de la Cogolla, Camprovin, Arenzana de Abajo, Fuenmayor, Uruñuela<sup>49</sup> y, quizá, la misma de San Andrés de Anguiano en que presumo trabajó su cuñado Juan Pérez de Solarte.<sup>50</sup>

48 Sobre cuestiones de planeamiento y trazado de iglesias de esta época puede verse: MORENA, A. de la: «Iglesias columnarias con bóvedas de crucería en la provincia de Madrid», *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, 1972, pp. 105-113. IPIENS MARTÍNEZ, E.: «La construcción de la iglesia de Albalate de Zorita (Guadalajara), con trazos de Alonso de Covarrubias», *Archivo español de arte*, 225 (1984), pp. 96-108. MERINO DE CÁCERES, J.M.: «Metrología y simetría en las catedrales de Castilla y León», en NAVASCUÉS, P. (ed.): *Medievalismo y neomedievalismo en la arquitectura*, Cultural Santa Teresa, Diputación de Ávila, Universidad de Salamanca, 1994, pp. 9-52. MERINO DE CÁCERES, J.M.: *Metrología y composición en las catedrales españolas*, Ávila, Fundación Cultural Santa Teresa / Papeles de Arquitectura Española, 2000. ESTEBAN LORENTE, J.F.: «El control del espacio arquitectónico en las iglesias-salón españolas. Algunos ejemplos», en LACARRA DUCAY, M.C. (coord.): *Arquitectura religiosa del siglo XVI en España y Ultramar*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004, pp. 85-114.

49 AChV: Ejecutoria del pleito litigado por María Martínez de Gorostizaga, cit., f. 18.

50 El tipo de pilares cilíndricos lisos, sin entablamento, no es exclusivo de La Rioja. En Alarcón (Cuenca), San Vicente de Vitoria, Jemein de Marquina o Gauzteguiz de Arteaga y Trucios, por ejemplo, hay pilares de ese tipo. Lo que sí parecen es señalar una cronología anterior a 1540. Sobre iglesias de tres naves a igual altura en La Rioja véase ARRÚE UGARTE, M.B.: «El sistema *Hallenkirchen* en La Rioja: de los modelos conservados al singular ejemplo de San Millán de la Cogolla», pp. 115-158, en LACARRA DUCAY, M.C. (coord.): *Arquitectura religiosa del siglo XVI en España y Ultramar*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2004; y «Arquitectura religiosa», en MOYA VALGAÑÓN, J.G. (dir.): *Historia del Arte en La Rioja. III. El siglo XVI*, Logroño, Fundación CajaRioja, 2007, pp. 83-180.